

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO IV.

En Madrid, al mes, 4'50 ptas.—En Provincias, un trimestre, 6 ptas.—Ultramar y Ext.º, semestre, 30.—Cuando se gire á cargo de sus suscriptores se aumentará una peseta más por trimestre por quebranto de gín y comision.
Número suelto, 1 peseta.

DIRECTOR:

GUILLERMO AUTRAN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, plaza de los Ministros, número 3, principal derecha, y en las principales librerías.

NÚM. 869.

El programa previo.

La política militante, lo mismo en España que en las demás naciones, se inspira en dos ideales; el que surge entre las sombras del pasado y el que brilla en los horizontes del porvenir. Considerando que ni uno ni otro pueden implantarse súbitamente, se forman los partidos intermedios, que constituyen el arco de las interminables gradaciones que observan en la esfera política.

El programa político que trazado en los tiempos modernos de una manera radical y absoluta, se formuló en la revolución francesa. La inglesa, en los tiempos de Cromwell, y aun otras naciones del continente, habían hecho parciales declaraciones de principios y consignaciones de derechos en una cuestión concreta; pero no llegaron á generalizar las doctrinas de un modo racional y absoluto como las Constituyentes españolas de 1869, que dejaron un molde eterno para todos los legisladores políticos del porvenir.

Quedó desde entonces trazado el ideal y marcados los rasgos fundamentales de todas las Constituciones futuras; pero era tan largo el camino que había que recorrer; eran tan difíciles las obras de demolición y de reconstrucción que debían llevarse á cabo, que la realización del sublime ideal había de ser obra de muchos siglos. Todavía ninguna nación de Europa ha logrado ejecutar el arquetipo á que aspiran los corazones generosos desde aquella fecha, imponiéndoles la triste realidad concesiones y sacrificios pasajeros, á que no se resisten jamás los que saben cuán costosa resulta siempre una ciega intransigencia.

Aplicando estas observaciones á nuestra patria, es evidente que desde los principios de nuestra revolución política no han faltado espíritus ilustrados, corazones generosos que han deseado para su patria la mayor suma de adelantos en todos los ramos de la vida pública. En distintas ocasiones se han hecho tentativas laudables de radicales transformaciones, que han fracasado ante la inmóvil gravedad de los hechos históricos, ante la resistencia de las preocupaciones y costumbres, llevándose los iluminados al sepulcro sólo el triste desengaño por haberse adelantado á su siglo.

La experiencia hace cautos á los hombres y les enseña con dolorosos ejemplos á sujetarse á la ley suprema de las circunstancias para no perder en un general naufragio hasta los últimos restos de lo que aman al par de su vida. Los demócratas reflexivos, viendo la imposibilidad de plantear repentina y simultáneamente todos sus principios, se someten á la necesidad, más poderosa que el hombre, así en el orden moral como en el material, y procuran recabar aquellos progresos que el estado del país tolera y su educación permite, resignándose á semejanza de los prodigiosos monumentos que nos han legado otras edades, á levantar el edificio piedra á piedra y día por día, y contentándose con transmitir á las generaciones que nos suceden, aparte de la obra construida, el tipo ó ejemplar que ha de presidir á su completa realización.

Esto explica la conducta de nuestros

amigos, á quienes hacen en estos días los conservadores objeto de las más vivas censuras y de interminables diatribas. Es cierto; el ideal de nuestros amigos es la democracia con todos los principios que esta proclama en un credo que nada será bastante á combatir racionalmente; mas en la práctica se contentan con ingerir en el cuerpo político algunos de estos principios, con asegurar su triunfo, para ir lentamente caminando de progreso en progreso hasta la meta que se divisa en término lejano, que nosotros ¡ay! probablemente no hemos de alcanzar.

Aunque en repetidas ocasiones hemos dado semejantes explicaciones, no han tenido á bien comprenderlas los periódicos conservadores que, como la *Integridad de la Patria*, se escandalizan de la actitud de nuestros amigos, que están hoy al lado del partido constitucional auxiliándole en sus nobles arranques y generosos propósitos, como ayer estuvieron en situación parecida respecto á la izquierda y en otros momentos han figurado al lado de otras agrupaciones políticas. Lo esencial para ellos son los principios; mas por lo que se refiere á los organismos que las circunstancias crean ó disuelven consecutivamente, no tienen compromisos permanentes que les obliguen á eterna fidelidad, ni necesitan la *hoja de parra* para en cubrir defecciones en que no han incurrido los que se han mantenido en su larga y honrosa vida fieles á los mismos principios.

Pero, ya se ve; nuestros adversarios quisieran que los partidos liberales se trazaran un programa previo invariable, que, como hemos dicho, no consiente aplicar por entero la realidad, con el fin caritativo de que se estrellasen ante lo imposible y consumieran sus altas facultades en una tarea estéril, en una oposición platónica, que no llegara á ser nunca un peligro para la pérdida del poder, cuya constante posesión es el único fin á que aspiran los conservadores.

La llamada izquierda se presta á complacerles en estos deseos egoístas y antipatrióticos, y por esta razón no la escatiman sus aplausos; pero los demócratas verdaderos no se hallan dispuestos á darles gusto, formando una especie de cuadro sinóptico de sus aspiraciones, que son, por otra parte, bastante conocidas de sus adversarios, para que pueda caber equivocación ni engaño.

Ecos parlamentarios.

Quisiéramos limitar esta crónica parlamentaria á juzgar en breves términos, y prescindiendo de detalles, la marcha de los debates y los discursos de los oradores que en ellos intervienen.

Sin embargo de esto, ante discusiones de la importancia y de la trascendencia de las habidas ayer en ambas Cámaras, tenemos que prescindir de nuestros propósitos y quebrantar nuestras costumbres, concediendo más espacio en esta sección á la crítica de los trabajos parlamentarios.

Después de todo, no hacemos con esto otra cosa que seguir las corrientes de la opinión y reflejar el estado de los ánimos, preocupados

única y exclusivamente hoy día, en el terreno político, con el resultado que ofrecen las sesiones de ayer, resultado por completo favorable á las oposiciones, que han dejado muerto ministerialmente al Sr. Elduayen en el Congreso, y que han logrado despertar y avivar más y más en la alta Cámara el sentimiento de amor á la justicia, y de indignación contra las violencias de este gobierno.

Que el señor ministro de Estado ha quedado muerto después del debate de ayer, lo prueba la actitud de la prensa ministerial y los comentarios de los mismos conservadores.

El joven diputado Sr. Villanueva no sólo realizó todas nuestras esperanzas con ser muchas, sino que las excedió, pronunciando un discurso en el que no sabemos qué admirar más, si la corrección de la forma, la severidad del juicio, la fuerza de la dialéctica ó el plan tan acertado con que supo distribuir los argumentos para constituir un todo tan armónico y tan bello, tan certero en los ataques y tan oportuno en las reflexiones, que con haber durado muy cerca de dos horas su discurso, no sobró en él una sola frase ni echamos de menos nada que pudiera ser necesario.

Así es que el Sr. Villanueva, que mas de una vez logró arrancar muestras de asentimiento á las minorías y á las tribunas, demostró que el tratado era un secreto, evidenció la responsabilidad del gobierno por haberlo hecho público y haber consentido que fuera objeto de un comercio indigno, y puso de manifiesto cuán graves riesgos corren nuestras Antillas de ver desvanecidas las grandes esperanzas que tienen puestas en el tratado.

Y para que el triunfo del señor Villanueva fuera más completo, se levantó el Sr. Elduayen y no supo ó no pudo destruir ni uno solo de los cargos que sobre él pesaban, limitándose á unas cuantas generalidades sobre el asunto y á unas cuantas inconveniencias que más de una vez fueron corregidas por el señor conde de Toreno con exquisita imparcialidad. La mejor prueba de que el mismo Sr. Elduayen comprendió cuál era su situación, es que recabó para él solo toda la responsabilidad que pudiera haber y que rogó á la mayoría tuviese en cuenta que la cuestión no era de gobierno ni política.

Una de las muchas inconveniencias del señor ministro de Estado, dió lugar á que el señor marqués de Sardoal, con la maestría que todos le reconocen en el Parlamento, demandara una satisfacción para las minorías, que la obtuvieron completamente del Sr. Elduayen, por mediación de la mesa.

Después... ¡ah! después se encargó el señor ministro de Gracia y Justicia de recoger el cadáver del señor ministro de Estado, no para darle cristiana sepultura, sino para arrojarle en medio del hemiciclo. El señor Silvela estuvo cruel, tan cruel, que el Sr. Sagasta se levantó y con habilidad suma felicitó al Sr. Silvela por la condenación severísima que había lanzado contra el corresponsal del *Times*.

El debate proporcionó ayer en el Congreso un gran triunfo á las oposiciones, triunfo que solo falta ahora completar, de lo que se encargarán

los elocuentes oradores que tienen que terciar en esta discusión.

No tenemos espacio ya para ocuparnos de la sesión del Senado, por lo cual nos limitaremos á decir que las minorías desbarataron con su actitud digna y enérgica la habilidad del gobierno impidiendo que se discutiera la proposición del señor Fabié y planteando la cuestión universitaria en su verdadero terreno.

El Sr. Comas explanó su interpección, y con su lenguaje correcto y elegante, con sus profundos conocimientos jurídicos, con la autoridad de su carácter y con la indignación y la amargura que siente su alma al solo recuerdo de los sucesos del 20 de Noviembre, hizo un discurso de gran alcance que produjo inmensa impresión en la Cámara.

Breves palabras del Sr. Cánovas precedieron á un descompuesto y violento discurso del Sr. Pidal, discurso que no pudo concluir, por lo cual aplazamos hasta el número siguiente nuestro juicio.

Nuestros amigos.

En reunion que celebraron nuestros amigos de Villafranca de los Caballeros (Toledo), el día 25 del pasado, eligieron por unanimidad el siguiente comité:

Presidentes honorarios: Excelentísimos Sres. D. Cristino Martos y D. Segismundo Moret.

Presidente efectivo: D. Antonio Fernandez Mazarambroz.

Vice-presidente: D. Jesús Marchante.

Vocales: D. Domingo Jimenez, don Victor Gutierrez y D. Domingo Chacon.

Secretario: D. Jerónimo Patiño.

Nuestros amigos acogieron con grandes aplausos el discurso del presidente del comité, en el que dió cuenta de los últimos actos realizados por los Sres. Moret y Sagasta, y de la actitud de patriótica conciliación del Sr. Martos, que fué muy especialmente celebrada.

También se ha reconstituido el comité de nuestros amigos de Monovar, quedando hoy organizado en la siguiente forma:

Presidente honorario: Excmo. señor D. Cristino Martos.

Presidente efectivo: D. Antoliano Albert Rico.

Vicepresidente: D. Calixto Verdú García.

Vocales: D. Estanislao Rico, don Amador Navarro, D. Matías Amorós, D. Celestino Alfonso, D. Rafael Mallebrena, D. Juan Vidal, D. Antonio Bonastre, D. Fernando Corbí, D. Francisco Perez, D. Camilo Gil, D. Joaquin Pina, D. Celestino Corbí. Secretario: D. Juan Perez Durá.

Nuestros amigos de Monovar, al participarnos la renovación del comité, hacen fervientes protestas de adhesión y respeto al Sr. Martos y entusiastas votos por el triunfo de nuestros ideales.

ECOS POLÍTICOS.

El *Noticiero* confunde lastimosamente su misión y le vemos seguir una línea de conducta, en el asunto del telegrama de los dos mil duros, que daña y perjudica más que defendiendo al sugeto acusado hoy ante

el país, ante Europa y ante el mundo entero. Limitárase el colega á decir, sostener, demostrar y probar que no había existido violación de secretos de Estado; que si se había vendido un dato oficial público, con el carácter de dato reservado, para percibir un precio fabuloso, no constituya esto una estafa, y estaría en su perfecto derecho el periódico del Sr. Conde de la Romana, porque así cumplía con los deberes que le impone por una parte la política y por otra las consideraciones á que está obligado con respecto á su fundador y propietario.

Querer echar montones de basura sobre los periódicos políticos que han censurado aquella irregularidad perpetrada con la influencia política que un sugeto determinado goza por razón de los elevados cargos que desempeña, y hacer uso de esas armas de mala ley sacando á la publicidad las deudas de carácter comercial y privado de que acusa al *Globo* ó procedimientos de administración periodística perfectamente lícitos y honrados, no es, perturbado colega, otra cosa, sino pretender, simplemente, limpiarse con fango.

Decimos todo esto, porque nos consideramos aludidos por el *Noticiero* en uno de sus sueltos de ayer, donde, haciéndose cargo de un acto estrictamente legal, decoroso y honrado de la administración de El Eco NACIONAL, traspasa los límites de la verdad para invadir el terreno de las falsedades y de la calumnia; y ya dentro de ese crimen, pretende hacer comparaciones entre el hecho de solicitar suscripciones un periódico y la porquería de vender una noticia que se adquiere por razón de la influencia política que da el ejercicio de un elevado cargo público.

Hemos podido escandalizarnos de lo que ha sucedido en la trasmisión del telegrama de los dos mil duros, como se han escandalizado todos los hombres políticos de oposición, como se están ya escandalizando todos los políticos de Europa y se escandalizarán mañana los de todo el orbe. Y de que hay motivo para escandalizarse, tiene el colega buena prueba en los lamentables incidentes parlamentarios á que está dando lugar el hecho en nuestras dos Cámaras.

La *Patria* publica ayer un artículo que empieza «¿Duermen las oposiciones?» y termina con estas palabras:

«Para muchos, las oposiciones duermen; que á veces es recurso utilísimo el sueño para huir compromisos difíciles de cumplir; y si así es esto, ¿á qué tanto pedir la reapertura de las Cámaras? ¿Para no hacer nada?»

El colega cree tal vez que se ha terminado la batalla, siendo así que estamos en su principio.

Veremos si de aquí á ocho días escribe el diario ministerial otro artículo con el mismo epígrafe.

No ha podido menos de sorprendernos la noticia del *Liberal*, de que anteanoche se habían tomado en Madrid, no sabemos qué clase de precauciones, que dan lugar á que el colega formule esta pregunta:

«¿Tendremos otra calle de la Fresa en estudio ó algún sainete cómico-trágico en ensayo?»

Tan desacreditado está ya el género, que no podemos creer que el

gobierno se apreste á reproducir obras silbadas.

La Izquierda Dinástica no se ha atrevido á afirmar que los Sres. Lopez Dominguez y Linares Rivas están de acuerdo con la proposición del Sr. Becerra.

Ya lo suponíamos, porque como hemos dicho, esa proposición contradice las últimas declaraciones hechas en el Parlamento por los citados ex-ministros de la Guerra y de Gracia y Justicia.

En cambio, y este es un buen dato, la Izquierda anuncia que el señor Becerra no apoyará su proposición hasta que no tengan lugar los debates anunciados por las oposiciones.

Tampoco.

Dice el Noticiero:

«El Eco Nacional anda atrasado de noticias cuando no sabe que el propietario del Noticiero ha aceptado la responsabilidad en la transmisión de los telegramas á Nueva York, hecha con su auxilio por su pariente cercano el Sr. Roberts.»

Hombre, lo que es atrasado de noticias no anda el Eco, puesto que sin que el propietario del Noticiero hubiera aceptado esas responsabilidades, sabíamos, como sabía todo el mundo, que había aceptado lo otro.

Realmente no merece contestación la majadería que nos consagra en su número de anoche el órgano de la mestería, pero sin embargo, le diremos que como vive bastante atrasado de noticias, no se ha enterado todavía de lo que decíamos ayer sobre la proposición del Sr. Becerra.

Mas valiera al colega sustituir el epígrafe de Recortes por el de Fiambrés, porque esto y no otra cosa resultan todos sus sueltos.

La Union no quiere pecar de precipitada en sus juicios, aunque suele pecar muy á menudo de otra cosa.

De La Epoca:

«El Eco Nacional cree que la proposición del Sr. Becerra no llegará á discutirse, para evitar rompimientos en la izquierda. No somos del mismo parecer. El Sr. Becerra no renuncia con facilidad á un discurso.»

Lo pronunciará, pues, y la proposición será desechada.

Si es que interesa mucho á los conservadores, nosotros mismos rogáremos al Sr. Becerra que apoye su proposición cuanto antes.

Porque á nuestros amigos les tiene eso completamente sin cuidado.

CORTES.

CONGRESO.

Sesion del día 31 de Diciembre de 1884.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE TORENO.

Abierta á las dos y media se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dio cuenta del despacho ordinario.

Juran el cargo de diputados los Sres. Gonzalez y Apezteguia.

El Sr. Los Arcos presenta y apoya una proposición relativa al establecimiento de unos juzgados en la provincia de Navarra.

El Sr. Daban pide la palabra para cuando se halle presente algún señor ministro.

El Sr. Alcalá del Olmo apoya dos proposiciones; una referente á un ferrocarril de Puerto-Rico, y la otra para que se admita en Bolsa la cotización de la deuda de Puerto-Rico.

(El señor ministro de Estado se sienta en el banco azul.)

El Sr. Daban pregunta si es cierto que la Caja de Ultramar ha suspendido los pagos á los empleados de Cuba, y se lamenta de una disposición del ministerio de Ultramar, que dice que desde Enero próximo dejan de pagarse las mensualidades corrientes á las familias de los empleados en Cuba.

El señor ministro de Estado manifiesta que como no tiene noticia concreta del asunto á que se refiere el Sr. Daban, no puede contestarle detalladamente; y ofrece ponerlo en conocimiento del ministro de Ultramar. Pero que no tiene nada de particular que lo que dice el señor Daban sea cierto, dado el estado excepcional del gobierno en Cuba.

El Sr. Allende Salazar pide una nota de las cantidades que se hayan destinado para socorrer las desgracias ocurridas en Andalucía por los últimos terremotos.

El Sr. Gullon se asocia á las palabras del Sr. Allende Salazar para todo lo que sea aliviar las desgracias ocurridas en Andalucía, y si no ha tomado la iniciativa en la cuestión, ha sido por creer que correspondía hacerlo á los diputados de aquellas provincias.

(Ocupa el banco azul el ministro de Hacienda.)

Pide una estadística de todas las personas que han ingresado en los lazaretos en todo el tiempo que estos han estado establecidos.

El señor ministro de Estado da las gracias en nombre del gobierno por el auxilio ofrecido por el Sr. Gullon, y dice que el gobierno tratará de remediar, en la medida de sus fuerzas las desgracias ocurridas por los terremotos.

El Sr. Baselga pide datos referentes al cólera del 65, para comparar las medidas que entonces se tomaron con las de ahora.

(Los Sres. Cánovas y Silvela se sientan en el banco azul.)

El Sr. Montilla da cuenta de los trabajos llevados á cabo por los diputados y senadores de Granada para remediar las desgracias de aquella provincia.

El señor presidente del Consejo declara que el gobierno está dispuesto á hacer lo que pueda en beneficio de las provincias que han sufrido por los últimos terremotos.

El Sr. Gonzalez (D. Venancio) pone de manifiesto los perjuicios que las familias de Toledo han sufrido con los procedimientos empleados para aislar, y lo ilógicamente que se ha procedido mandando ahora por real orden á los alumnos de la escuela general militar á aquella ciudad.

El señor presidente del Consejo asegura que aunque ahora, felizmente, parece que la enfermedad contagiosa ha decrecido, ha existido allí un foco de epidemia, y por lo tanto, las medidas allí tomadas son las mismas que se tomaron en la frontera.

Que en París hay hoy mismo casos, y en las provincias de Levante de Francia aún hay algún caso, y por lo tanto, aún hay peligro.

El Sr. GONZALEZ (D. Venancio): Descartando toda cuestión estadística, hace esta pregunta: ¿Existe foco en Toledo? Si; pues entonces, ¿por qué se permite la entrada de los alumnos en Toledo? Es más, ¿por qué se les obliga á estar allí en un día determinado?

El señor presidente del Consejo dice que no puede contestar á esta cuestión con muchos datos, porque, como es natural, no está en todos los detalles de la marcha de la epidemia; pero que el permitir la entrada de los alumnos en Toledo, significa que se levantará el cordón.

El Sr. Garcia San Miguel cree que la cuestión está reducida á saber si hay ó no epidemia para establecer los cordones con razón.

El señor presidente del Consejo asegura que el gobierno solo atiende á las noticias exactas de la epidemia para sostener el acordonamiento ó quitarlo, y que como se quitó en la frontera al saber que había decrecido la epidemia en los departamentos franceses, se quitará en Toledo si, como es de creer, ha decrecido la epidemia.

(El Sr. Cánovas sale para el Senado.)

Lo del tratado.

El Sr. Villanueva apoya la proposición incidental que ya conocen nuestros lectores.

Se trata, señores diputados, —dice— de una cuestión que afecta al decoro nacional, del prestigio de todos los gobiernos, y de algo que afecta á los intereses de nuestras Antillas.

Hace la historia de las negociaciones del tratado, negociaciones que debían permanecer secretas, y que descubrió con sorpresa de todos el *New-York Herald*.

Lee algunos párrafos de un periódico, en que se da cuenta detallada de todas las negociaciones de la venta del tratado al periódico norteamericano.

(Espectación en la Cámara, que acoje con risas y curiosos comentarios los puntos más salientes y naturalistas de la historia de la venta.)

Dice que todos los periódicos á una han censurado el hecho, que todo el mundo vió en aquel hecho un abuso, otros un delito, todos una indignidad. (Muy bien, muy bien.)

Repite las frases del Sr. Romero Robledo que dijo en la primera interpelección que se hizo en el Congreso sobre este asunto, que no sabía si lo dicho por los periódicos era verdad ó mentira, frases que califican de poco parlamentarias.

Censura la conducta observada por el gobierno en esta cuestión.

Pone de relieve la conducta seguida por el ministro de Estado en la otra Cámara, que mientras un día afirmaba que las negociaciones eran secretas y abandonaba al culpable

al fallo de la opinión pública, al otro día cambiaba por completo el aspecto de la cuestión, y decía que el secreto no era secreto, que todo el mundo podía venderlo y que el que lo había hecho, «mejor para él y con su pan se lo coma.»

El orador no puede creer, ni aun viéndolo, que la mayoría, ni aun el gobierno, se hagan solidarios de lo dicho por el ministro de Estado, á quien acusa de infractor de las leyes de arreglo al art. 378 del Código penal.

(Le el artículo.)

«¿No hay otra cosa—añade el orador—sino que el gobierno, para ganar un manto á esa iniquidad, asegura que no hay tal secreto, áun á trueque de producirnos un nuevo conflicto internacional, que se resuelva de una manera humillante para nosotros.»

Bien se conoce, señores, que el señor ministro de Estado no ha sido el negociador del tratado, (Risas), porque á haberlo sido, hubiera obrado de otra manera, y no se hubiera olvidado de la legislación del país con quien se contrataba.

Por eso S. S. no pudo comprender que el secreto no debía violarse hasta que las Cámaras de los Estados Unidos hicieran públicas las negociaciones.

Lee unos artículos de la Constitución española y otros de la de los Estados Unidos, referentes á los tratados, y establece comparación entre ellos. (Oyese una interrupción en la mayoría.)

No sé lo que significa esa interrupción, á no ser que en vuestro afán de invadirlo todo, queráis invadir también la legislación de los Estados Unidos. (Grandes risas.)

Lee un telegrama de los Estados Unidos publicado por un periódico, dando cuenta de la proposición presentada por el senador de Nebraska con motivo de la publicación del tratado en el *Times* de Nueva York.

(El señor ministro de Estado se sonríe.)

Pero el señor ministro de Estado se limita á contestar á todo esto que el que lo ha hecho ha hecho bien.

Esto no demuestra sino el poco respeto que al ministro de Estado le inspiran las negociaciones diplomáticas.

El periódico de Nueva York—continúa el orador—nos demuestra, con la narración de las vicisitudes que se siguieron en la venta del tratado, el respeto que en aquella nación guardan los hombres públicos á los secretos de Estado.

Lee un suelto del *Estandarte* lamentándose del deplorable efecto producido en los Estados Unidos la violación del secreto de las negociaciones.

Lee otro suelto referente á lo mismo y que expresa el sentimiento de M. Forster al saber la publicación del tratado en el *Times*.

Ya ve S. S., añade, el efecto que esto produjo á M. Forster.

El señor ministro de ESTADO: ¡Como eso es falso! (Rumores.)

El Sr. VILLANUEVA: Tan falso como parlamentarias las frases de S. S.

Expone á la consideración de la Cámara los perjuicios que á la buena marcha en la discusión de este tratado en la Cámara Alta de los Estados Unidos, puede traer la publicación del tratado.

Alude á los ex-ministros de Estado que toman asiento en la Cámara, para que manifiesten si hubieran obrado en este asunto como el ministro de Estado, y á los personajes más caracterizados de la Cámara que con su autorizada palabra ilustren el debate, como los Sres. Castelar, Martos, Labra, Sagasta, Sardoal, Vega de Armijo, etc.

Para demostrar las reservas, ó mejor dicho, el secreto que se guardaba en el ministerio de Estado respecto de este asunto, lee unos párrafos del *Imparcial* que lo niegan terminantemente, diciendo que los redactores lo solicitaron por todos los medios sin resultado.

Excita al Sr. Mellado á que confirme sus palabras.

Refuerza estos argumentos con otros párrafos de otros periódicos, y por último saca á plaza lo que hizo el periódico ministerial el *Noticiero*, de que es propietario y director el señor conde de la Romera, cuyo periódico fué el primero que publicó el texto íntegro del tratado, con la falta de tacto suficiente para que se conociera que no lo había traducido del *Times* de Nueva York, como decía el periódico ministerial, sino que lo había copiado del ministerio de Estado, porque el *Times* no llegó á Madrid hasta dos días después de la publicación del tratado en el *Noticiero*.

Recogiendo palabras del discurso que el primer día que se trató de este asunto pronunció el Sr. Romero Robledo, dice que el señor ministro de Estado ha faltado á sus deberes, según declaró entonces el señor ministro de la Gobernación, pues dijo éste que si era funcionario público el que facilitó el texto, debía castigarsele. (Risas y rumores.)

(El presidente llama al orden á las

tribunas). Elogia la honradez de la prensa española y la pobreza y los sinsabores con que vive, y los temores y los sobresaltos á que se halla dispuesta, para venir á parar, como premio de sus desvelos, en la cárcel. (Rumores en la mayoría.)

Entiende el orador que el señor ministro de Estado ha revelado el secreto porque no ha sido jamás partidario del tratado, y dice que en los Estados Unidos ha producido tanto efecto la revelación, que el ministro de Estado de allí ha tenido que decir que no se trataba para nada en el tratado de la anexión de Cuba.

Elogia al Sr. Albacete y su gestión como ministro de Ultramar del gabinete Martínez Campos, beneficiosa en el Tesoro para la isla de Cuba, que después mató el Sr. Elduayen, unido al señor Cánovas, deseoso de derribar aquella administración.

Recuerda también los empréstitos hechos por el Sr. Elduayen, cuando fué ministro de Ultramar.

Termina haciendo un resumen breve y expresivo de los puntos tratados en su discurso. (Muy bien, muy bien en las minorías. Muchos diputados felicitan al orador.)

Jura el cargo de diputado el señor duque de Alba.

El señor ministro de Estado empieza complaciéndose de que se hayan precisado los términos de un debate tan confuso en un principio, y que ahora se sabe ya á qué atenerse sobre él, puesto que hay un autor que es el ministro de Estado.

Pues bien—dice—yo declaro que deseo para mí toda la responsabilidad; que esto no es una cuestión de gobierno ni de política. Votad, pues, (se dirige á la mayoría), con completa libertad y con arreglo á vuestra conciencia. (Rumores en las tribunas y voces contra ellas en la mayoría; campanillazos del presidente.)

Los que murmuran (se dirige á las tribunas), es sin duda porque no conocen los deberes de la conciencia. (Fuertes rumores en las tribunas; el presidente agita la campanilla.)

Declara que ese tratado pasa por aspectos distintos, durante algunos de los cuales el secreto es indispensable, pero una vez firmado por las Cortes, el secreto deja de serlo.

Manifiesta que en este acto, como en todos, ha procedido de acuerdo con el Sr. Albacete.

Niega que se ha opuesto á la celebración del tratado, pero que estas discusiones le perjudican. (Rumores en las minorías: Una voz: ¡Y la publicación extemporánea que le ha dado origen, no!)

Declara que el gobierno de los Estados Unidos conocía el texto íntegro del tratado antes de que llegara allí Mr. Forster, al cual le había dado su gobierno las bases.

Insiste en que el tratado se publicó porque tenían que ocuparse de él las Cámaras; dice que alguna nación había de ser la primera que lo publicase, y que hay precedentes como lo ocurrido con el tratado, con Francia y el *modus vivendi* con Inglaterra.

Cree, pues, que no había secreto ni de hecho ni de derecho y desafía á los diputados y directores de periódicos á que le digan si no ha estado á disposición de todo el mundo el tratado con los Estados Unidos. (El Sr. Mellado pide la palabra.)

Me alegro que el Sr. Mellado haya pedido la palabra; pero debo declarar que no le he visto nunca por el ministerio de Estado. (Rumores y risas.)

Dice que se han guardado todos los respetos diplomáticos, porque el tratado se firmó el día 18 de Noviembre; el Sr. Forster llegó á los Estados Unidos el día 7; el día 8 publicó el *Times*, no el texto, sino un resumen ampliado del texto, y el día 11 empezó la discusión en aquellas Cámaras.

Dice que si; que ha tenido preferencias al dar la noticia del tratado á un periodista amigo del gobierno, en lo cual está en su derecho.

Al hablar de la vida privada y de las insinuaciones que sobre este punto se han hecho, dirige ciertas reticencias á las oposiciones, que obligan á algunos diputados de éstas á protestar.

(Con tal motivo, el Sr. Sagasta pronuncia algunas palabras que dan lugar á otras agresivas del Sr. Estéban Collantes, al que replica enérgica y duramente el Sr. Celleruelo, provocándose un tumulto en el salón, oyéndose frases en las tribunas y en los bancos, referentes á un proceso célebre, que obligan al presidente á hacer que salga de la suya un periodista que no había dicho nada que pudiera ofender á nadie.)

El señor ministro termina su discurso diciendo que si hay delito, que se lleve al autor á los tribunales.

Después del discurso del Sr. Eduayen, se promueve un incidente, por pedir el señor marqués de Sardoal la lectura del art. 147 del reglamento, que se refiere á las palabras malsonantes.

Sostiene el Sr. Sardoal que el ministro de Estado dijo en su discurso

que la nota de los dos mil duros era el único *pay* que salía de las oposiciones.

Interviene el presidente y el ministro de Estado negando que tales palabras se hubieran pronunciado, y el incidente termina.

El señor ministro de Gracia y Justicia interviene para decir que lo ocurrido constituye delito, pero si un acto que si hubiera ocurrido con algún funcionario de su ministerio, lo habría destituido, y si lo hubiera hecho un amigo suyo, lo habría lamentado; habló también de las denuncias de los periódicos y de la necesidad del tratado en obsequio de Cuba.

El Sr. agasta dijo que oía con gusto el lenguaje del Sr. Silvela, por diferenciarlo tanto del empleado por el Sr. Elduayen, pues en medio de sus lingües, siempre resultaba una reprobación, que era consoladora.

Añadió que si se tratara solo de un responsable que viviera de su oficio, justo que cobrara; pero que si se tratara de alguno que fuese representante ó ejerciera alto cargo en el gobierno, entonces la cuestión variaba de aspecto, porque desaprueba el periodista y queda el negociante.

Concluye manifestando que las palabras del Sr. Silvela merecían un voto de confianza y un voto de censura el lenguaje del señor Elduayen. (Bien, bien.)

Se suspende el debate y se levanta a sesión. Era las siete y veinte.

SENADO.

Sesion del día 31 de Diciembre de 1884.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CONDE DE PUÑONROSTRO.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, aprobó el acta de la anterior, dióse cuenta del despacho ordinario.

(En los bancos mediana concurrencia; en el azul los ministros de Fomento, Gobernación y Ultramar. Las tribunas llenas.)

Algunos senadores piden, unos que sus votos consten en la mayoría y otros con la minoría en la votación del martes.

El Sr. Comas pide la palabra para esplanar la interpelección anunciada.

El señor ministro de FOMENTO: El gobierno, desde el primer instante, está dispuesto á contestar todas las interpelecciones que se le hagan; por eso no puedo menos de extrañar que si las oposiciones aplazan un debate tan animado y esperado como el universitario, y precisamente para facilitar el camino á las oposiciones, la mayoría, en uso de su derecho, ha presentado una proposición que tiende á discutir esas mismas cuestiones; de manera, que el querer esplanar ahora una interpelección sobre un asunto que puede discutirse por la proposición presentada por la mayoría, me hace el mismo efecto que querer, habiendo un duelo planteado por un motivo, plantear otro duelo por otro motivo.

El Sr. COMAS: No puedo menos de declarar ante el Senado español, que he oído con profunda amargura las palabras pronunciadas por el señor ministro de Fomento.

Esa cuestión universitaria está planteada por mi interpelección. Al anunciarla, el gobierno declaró que estaba dispuesto á contestarla, y sin duda para esquivar ó para amortiguar los efectos de los severos cargos á que se ha hecho merecedor ese gobierno, pretende de modo inconcebible discutir sólo de soslayo tan graves cuestiones. Pero tengo que advertir al gobierno que no renuncio á mi derecho, y que si el gobierno no cumple lealmente lo prometido, las oposiciones maltratadas no pueden tolerar tamaño abuso del poder. (Bien, muy bien.)

El señor ministro de Fomento niega que sean estos los propósitos del gobierno, y dice que, de un modo ó de otro, está dispuesto á entrar enseguida en el debate parlamentario. (Varias voces en la izquierda: Eso, eso, y nada de habilidades.)

Planteada la interpelección universitaria

El Sr. Moyano pide el segundo turno.

El Sr. Comas consume el primero. Comienza declarando que habla con la representación de numerosos y respetables catedráticos, pero sin anexiones de ninguna especie ni representación alguna con el carácter político ó religioso que el gobierno se empeña en dar á los sucesos de la universidad para tergiversarlos.

Yo apelo al testimonio del respetable Sr. Moyano. Cuando tuve la honra de solicitar su apoyo en nombre de todos los profesores ultrajados, le dije: Bien entendido que al poner en manos del senador por la universidad de Madrid la defensa de nuestro derecho, quitamos á nuestra defensa toda significación política y religiosa.

(El Sr. Moyano: Es verdad.) Y con esta declaración todos, desde los libres pensadores, religiosos y avanzados en política, hasta los católicos más fervientes y conservadores más

probados, todos ponen su confianza en el Sr. Moyano, dejando a la puerta de su casa todo interés y todo deseo que no fuera el de volver por el prestigio y por la honra del profesorado, y el deseo también legítimo de que algún día se castigaran los grandes delitos cometidos. (Bravo, bien, bien).

El primer cuidado del profesorado en aquellos atropellos de que se le hizo víctima, fue acudir a su jefe oficial, al señor ministro de Fomento... pero, ¡qué desengaño!

Mucho tiempo llevo ya en estos bancos, todos sabéis que jamás os he molestado haciéndolos escuchar mi voz en los debates, y esto mismo os demuestra la necesidad imperiosa en que me veo de molestáros hoy.

Como decano de una facultad, como profesor de una universidad, como representante parlamentario de otra, me veo obligado a ocupar vuestra atención para expresar algo del profundo sentimiento que me embargó cuando vi correr la sangre de mis pobres alumnos, cuando me vi impotente para impedirlo, cuando yo mismo me vi y vi a mis compañeros atropellados por los agentes de la autoridad, sin que bastara, para evitar tamaño escándalo, la respetabilidad de nuestro cargo y la honradez de nuestros nombres.

(Todo este párrafo, muy bien dicho por el orador, y con entonación muy sentida, produce sensación en la Cámara y arranca muestras de aprobación en la izquierda).

Todo cuanto yo diga aquí, tengo que declararlo con el pensamiento en Dios y en mi conciencia; es absolutamente exacto; lo he presenciado yo.

Narra los acontecimientos de la universidad, tomándolos desde el día 19, de la manera que se hace en la segunda exposición de los cateóricos al ministro de Fomento, y que ya conocen nuestros lectores.

Sin embargo, repetiremos aquí los episodios de más relieve ó más nuevos.

(A esta sazón, entra el presidente del Consejo).

Dice que al llegar el orador el 19 a la universidad, vio que había algunos grupos de estudiantes y alguna fuerza de orden público en el vestibulo. Estaba allí también el jefe de la fuerza; y habiéndole preguntado el rector que qué hacía, le contestó que no tenía que dar explicaciones a nadie más que a su jefe el gobernador civil. Se extraña esta contestación a un rector que dentro de la universidad ejerce autoridad tan exclusiva como el gobernador en la calle; pero ¡cuál no sería nuestro asombro cuando supimos que también la autoridad civil se negaba a dar explicaciones!

Poco tiempo después, supimos que los agentes de la autoridad habían prohibido a los estudiantes llegar hasta la universidad.

Estábamos en la rectoría deliberando sobre los acontecimientos, cuando vino un bedel diciendo: «Señores profesores, los guardias están acuchillando a los estudiantes en los pasillos.» Oír esto y salir todos anhelantes, fue cosa de un segundo. Yo me dirigí a la derecha, y allí vi yo a los guardias que estaban acuchillando barbalemente a los estudiantes; pero no a los estudiantes en grupo, sino uno a uno; a estudiantes que no oponían resistencia alguna, y que sin embargo, eran barbalemente pateados y magullados. (Sensación).

En la ala izquierda ocurre mientras tanto lo siguiente, episodio no menos bárbaro y vergonzoso:

D. Fernando Mellado (profesor de ideas políticas conservadoras por cierto) corrió también a amparar a sus discípulos, y se encontró con que un guardia le amenazaba con el sable en alto. D. Fernando Mellado se abrió entonces la toga y le dijo al guardia: «Pague V.». El guardia entonces le contestó: «A V. no, pero a este sí.» Y descargó sobre un estudiante, abriéndole la cabeza. (Sensación).

El señor ministro de FOMENTO: ¿Cómo se llama ese estudiante?

El Sr. COMAS: Yo no lo sé ni tengo por qué saberlo; pero el Sr. Mellado lo ha declarado ante el juzgado.

Cuando el señor rector momentos después se dio a conocer a los guardias diciendo «yo soy el jefe de esta casa», los guardias le contestaron: «Pues más valía que se callara usted y no se uniera a los estudiantes para aumentar el alboroto.» (Rumores).

Por las declaraciones terminantes y claras del orador, resulta que los guardias se opusieron por la fuerza a la salida a la calle de los profesores, que algunos (entre ellos el orador) estuvieron, aunque pocos minutos, presos, por orden de los guardias.

El Sr. BOTELLA y el señor ministro de la GOBERNACION: ¡Ah! ya, pocos minutos.

El Sr. COMAS: ¿Pues qué queráis, que hubiéramos ido al Saladero? (Una voz de la izquierda: Son capaces de querer que les hubieran dado garrote. (Risas).

Después de narrar otros hechos, dice el orador que de todo se deducen dos grandes abusos, y por lo tanto, dos grandes responsabilidades: primero, el uso innecesario de la fuerza pública con los estudiantes; y segundo, un abuso de autoridad del gobernador civil con los profesores.

En apoyo del primer punto, recuerda un discurso del Sr. Cánovas cuando la noche de San Daniel contra Gonzalez Bravo, demostrando que los actos ejecutados por la fuerza pública entrañaban un delito de sedición, ó por lo menos, de rebelión. ¿Lo recuerda el Sr. Cánovas?

El señor presidente del CONSEJO: Sí, señor.

El Sr. COMAS: Ma alegro mucho. El Sr. CÁNOVAS: También yo, pero no podemos entendernos sin tener el texto a la vista.

El Sr. COMAS: Pido al señor presidente que lo mande buscar.

Añadía más el Sr. Cánovas, porque en todo caso aquella autoridad faltó al Código penal, que exige la previa intimación para hacer uso de la fuerza pública.

Como yo concreto mi interpelación a los hechos de la universidad...

El señor ministro de la GOBERNACION: ¡Ah!

El Sr. COMAS: Posible es que algún senador interpele sobre lo ocurrido en las calles; pero yo me cifo a los atropellos consumados en el recinto universitario.

El señor ministro de la GOBERNACION: ¡Pssch! (riendo).

El señor general SANZ: Si S. S. hubiera estado en la universidad, no se reiría.

El Sr. Comas demuestra con el Código penal y el reglamento de orden público en la mano, que los individuos de orden público no pueden hacer uso de las armas ni aun amenazar en ningún caso, exceptuando al de agresión; demuestra que el individuo de orden público no tiene derecho más que a detener, a prender al delincuente y entregarlo a los tribunales; sólo cuando el delincuente se resista ó cuando amenace al agente de la autoridad, tiene éste derecho a hacer uso de las armas, si no se da este caso, jamás.

Ahora bien, ¿se ha hecho esto en la universidad? No, porque yo he visto a individuos del orden público ensañarse con estudiantes que no sólo no amenazaban ni resistían, sino que estaban caídos en el suelo.

Aparte de esto. Aquellos estudiantes, ¿eran delincuentes? pues han debido prenderlos; ¿no lo eran, ni se metían con la fuerza ó la autoridad? pues no han debido ser acuchillados, y salirse de estos términos es violar el reglamento orgánico del cuerpo de orden público y del Código penal.

El otro cargo que se deduce de los hechos, es que se ha consumado un atentado contra la autoridad universitaria.

Ha dicho el gobierno que lo que nosotros queríamos, pidiendo amparo contra estos atropellos, que lo que queríamos era restablecer el antiguo fuero universitario, y esto no es exacto; aquellos privilegios que tenían su explicación en los tiempos de poética rudeza de la Edad Media, no son sostenibles hoy, y nadie los defiende.

No queremos nada fuera del derecho común, pero queremos, no perdamos nada de lo que nos corresponde por las leyes generales del país. (Aprobación).

Pronuncia cuatro ó cinco párrafos muy elocuentes para demostrar que constitucional y legalmente la autoridad del rector es delegada del gobierno é independiente en absoluto, ni mayor ni menor, sino distinta de la autoridad, también delegada, del gobernador. De aquí ha nacido el conflicto, y por esto hay confusión de atribuciones.

Siendo esto así, ¿qué se proponía esa mayoría proponiendo que declarase el Senado que el orden público está exclusivamente confiado al gobernador civil? ¿Dónde está el texto de este absurdo principio?

El señor ministro de la GOBERNACION: En la ley.

El Sr. COMAS: Gracias por la lección; pero yo le demostraré a su señoría que está completamente equivocado. (Aprobación en la Cámara.)

Y si no, ¿a que no acepta el gobierno las consecuencias de ese principio? ¿Sostendría el gobierno que la fuerza de orden público puede penetrar en los edificios militares? (Bravo, bravo, en la izquierda; inquietud y rumores en la derecha; sensación en las tribunas).

Ya ve la Cámara cómo el gobierno se asusta de ese criterio absurdo; claro, ¡qué conflictos no produciría el hecho de penetrar en los cuarteles una pareja de orden público a restablecer el orden alterado! (Rumores y voces en la derecha, afirmaciones en la izquierda. El presidente agita la campanilla).

El Sr. Cánovas (dominando los rumores): No puede penetrar.

El Sr. COMAS: Ya lo se yo; pero con el principio que defiende ese gobierno en teoría, si debería entrar. (Aprobación en la Cámara).

(El señor presidente agita la cam-

panilla y llama al orden con palabras energicas).

El Sr. COMAS: Es que, señores, el desorden no es más que la falta de orden; pero cuando falta el orden en las calles, hay desorden público, y cuando falta en los cuarteles, desorden militar, y cuando falta en la universidad, desorden universitario, y cuando falta en la iglesia, desorden religioso, y las autoridades respectivas son las llamadas en primer término a restablecer el orden en cada caso.

Concretándose a la universidad, allí no puede entrar la fuerza pública sino en el caso de que la autoridad universitaria pida apoyo, como expresamente marca el reglamento universitario.

Yo no quiero privilegios para la universidad, pero no quiero tampoco que la universidad sea considerada como plaza pública, que es lo que se pretendió declarar en la universidad el 22 de Noviembre.

(Las tribunas están completamente llenas, los bancos también. Junto a la tribuna, el gobernador civil escucha desde que empezó el señor Comas.)

Declara que en la universidad no se oyó un solo grito subversivo.

Recuerda el orador cómo los profesores atropellados fueron a buscar apoyo en el jefe de la enseñanza, cómo este ministro les negó lo que pedían en la primera exposición, cómo después hicieron otra pidiendo el juicio de revisión, y cómo el señor ministro a esta fecha no se ha dignado contestarles.

Demuestra que no tienen los profesores la culpa de que al traer sus reclamaciones al Parlamento, como en última apelación de agravios no satisfechos, tome carácter político la cuestión, pero que en último caso, esto es culpa del gobierno; y termina suplicando al ministro de Fomento que vea el modo de que las universidades vivan con toda la holgura, garantías y respetos de la ley común. (Bravo, bravo. Muchos señadores felicitan al Sr. Comas).

Intervención del Sr. Cánovas.

Habla como aludido personalmente por el Sr. Comas, y dice que en el discurso suyo de 1865 no hay una sola palabra referente a los estudiantes, ni para compadecerlos ni para disculpar sus hechos.

Dice que entonces habló en nombre del pueblo, de los ciudadanos de Madrid que tienen derecho a salir a la calle y que no se les moleste por la fuerza armada sin las intimaciones legales.

Afirma que tampoco hay paralelo entre los hechos de ahora y los de San Daniel, porque no fueron los guardias de orden público los que consumaron aquellos hechos, sino las fuerzas militares al mando del gobernador militar general Santiago.

Asegura que tratándose de las fuerzas de orden público, los únicos medios de intimación de que disponen las parejas, es la palabra; porque cómo han de usar las parejas esas intimaciones con trompeta y tambor cada vez que vayan a prender a un delincuente? (Varias voces en la izquierda: No es eso; eso se llama tegiversar el punto). Los medios, pues, de intimación de las parejas, repite que están reducidos a la advertencia y amonestación oral.

Afirma que el gobernador civil no tiene que ajustarse más que a reprimir en todo caso las agitaciones de orden público que el Código penal define.

Defiende el principio de que los gobernadores son los exclusivamente encargados de restablecer el orden público; y concretándose a las atribuciones de los rectores, dice: ¿cómo se ha de confiar a los rectores una misión para la cual carecen de medios propios?

Puede suceder que en la universidad haya un tumulto académico, que solo debe apaciguar la autoridad universitaria; pero puede suceder, y yo creo que es lo que ha sucedido aquí, aunque no lo afirmo, porque en materia de hechos me lavo las manos, que en la calle se cometa un delito de orden público, y que sus autores, perseguidos por la autoridad, se refugien en la universidad, y en este caso, no se puede sostener que la universidad sea refugio de delincuentes impunes.

Termina declarando que el gobierno en todo caso exigirá responsabilidades a quien las tenga.

Respuesta del señor ministro de Fomento.

Empieza diciendo que si algunos profesores tienen que recabar privilegios universitarios, el ministro de Fomento tiene el deber de conciencia de cuidar que las universidades no se conviertan en centros de perturbación.

Afirma que la cuestión, no solo es política por su origen, por sus medios y por sus propósitos, sino política de la peor especie. (Rumores y protestas en la izquierda y aprobación en la derecha.)

Yo no dudo—continúa el orador—de la veracidad moral del Sr. Comas; pero dudo con perfecto derecho de la veracidad subjetiva de S. S.,

de aquella que tiene por fundamento su testimonio, porque S. S. es falible, tanto más, cuanto que enfrente de la veracidad del Sr. Comas, está la veracidad de un alto funcionario del gobierno, funcionario tan susceptible de veracidad como S. S.

El Sr. ALAU: Sí, pero es conservador.

El señor ministro de FOMENTO: ¿Cómo se conoce que S. S. no tiene idea de lo que es ser conservador, sin duda porque S. S. no es digno de serlo!

(Aquí comienza una serie de protestas, gritos y porrazos que dura diez minutos. En la izquierda los señores Rivera y Alau piden la lectura de artículos del reglamento; el presidente la niega dando campanillazos; en la derecha se grita también y se aplaude al Sr. Pidal, el cual entre tanto quiere explicar sus palabras y lo intenta dos ó tres veces, pero no lo consigue, porque lo interrumpen con nuevas protestas y lo animan con nuevos aplausos.)

Por último, el Sr. Lasala, que preside, consigue restablecer el orden y el orador continúa su discurso.)

Procura demostrar, citando artículos de periódicos, que todo lo ocurrido obedece a un plan de los Sres. Castelar y Morayta, plan en el que también cooperó sin saberlo el hijo de un político que también se distingue por el amor que me profesa (risas; alude al Sr. Nocedal), para derribar al ministro de Fomento, no por lo que valga personalmente, sino porque representa la concentración de fuerzas conservadoras.

Leyendo párrafos del *Imparcial*, del *Progreso*, de las *Domineales* y de otros periódicos, se propone demostrar que todos los elementos más ó menos revolucionarios del país se habían propuesto a toda costa suscitar un conflicto al gobierno.

Defiende la imparcialidad y moderación de su gestión en Fomento.

Defiende que lo de la universidad no era agitación escolar, sino motín revolucionario.

Narra extensamente los acontecimientos, tomando por base la relación del gobernador civil, publicada por la *Gaceta*; dedica un elocuente párrafo a alabar a los guardias de orden público, «esos valientes hijos del pueblo, cuya misión consiste en mantener el orden con riesgo de su persona.»

Como hubieran pasado las horas de reglamento, el debate se suspende hasta el viernes, que continuará su discurso el señor ministro de Fomento.

Después de esto, mediaron algunas explicaciones entre los señores ministro de Fomento y Alau, sobre el incidente de que arriba damos idea, y se levantó la sesión a las siete menos veinte.

ECOS TEATRALES.

Teatro Real.

Por indisposición repentina de la Sra. Sembrich se suspendió anoche la función anunciada, que correspondía al turno 2.º par.

Tan pronto como la ligera indisposición de la Sra. Sembrich cese; tendrá lugar la tercera representación de *Lucia*, con la cual, y otra más que dará la eminente artista, la empresa complacerá los justos deseos que los cuatro turnos tienen de oír a la eminente artista.

Esta noche debutará la Sra. Zoé Cocetova con el papel de Gilda de la ópera *Rigoletto*, en que tomarán parte, además, Massini, Battistini, Povoleri y la simpática y distinguida mezzo-soprano Sra. Mariani de Angelis.

La buena reputación artística de que viene precedida la prima donna rusa nos hace esperar que consiga un lisonjero éxito.

Comedia.

En este aristocrático teatro se pondrá esta tarde la apaludisima obra en tres actos *El amigo Fritz* y la humorada cómica-lírica *Pension des moineaux*.

Seguindo la costumbre establecida, la empresa del referido coliseo dará tres bailes de convite en obsequio de todos sus abonados.

Español.

Está ensayándose en el clásico coliseo una comedia del Sr. Ortiz de Pinedo, titulada *La Victoria por castigo*.

Lara.

Esta tarde se efectuará en el teatro Lara una escogida función compuesta de las piezas cómicas *Los pantalones*, *La manzana*, *El último tranca* y *Felices Pascuas*.

Pronto se estrenará una bonita comedia en dos actos, que actualmente se está ensayando, titulada *Padre y Padrino*, debida a la ingeniosa pluma del aplaudido Calixto Navarro y del distinguido escritor D. Angel Febrer. Personas que han presenciado los ensayos, nos asegu-

ran que gustará mucho dicha obra, asegurándose un éxito lisonjero.

ECOS DE LA NOCHE.

El tema de todas las conversaciones fué anoche el debate habido en el Congreso sobre la venta del texto del tratado. Unánimemente se reconocía cuán grande era la victoria alcanzada por las oposiciones, que en una sola sesión habían logrado dejar fuera de combate al señor ministro de Estado.

El discurso del Sr. Silvela (D. Francisco), era también comentado con calor, porque sus palabras, muy dignas por cierto, constituían una censura clara, directa é innegable al señor Elduayen.

Con este motivo, se reprodujeron anoche los rumores de crisis, circulando entre los mismos conservadores la noticia de que la actitud del Sr. Silvela obedecía a la confianza que abriga de que su hermano don Manuel será llamado en breve plazo a sustituir al Sr. Cánovas.

Intil es decir que las oposiciones todas entienden que esta solución, que hubiera sido posible, y acaso conveniente hace dos ó tres meses, es hoy inadmisibile, hasta el punto de que vendría a agravar el estado de las cosas, sin proporcionar ventaja alguna. No es el gabinete Cánovas el que ha muerto, es el partido conservador, que debe ir a la oposición para reconstituirse.

El partido conservador no está hoy menos decidido que hace un año lo estaban los liberales, aunque aquel más hipócrita disfraza en lo posible su situación, y si el partido liberal cayó del poder por sus divisiones, no es posible que se sostenga el conservador a pesar de las suyas.

La noticia de la *Correspondencia* acerca de la enfermedad del señor Bogaraya, dió lugar anoche a que se refiriera una frase oída hace poco, no sabemos dónde, por nuestra primera autoridad municipal; frase, relacionada por cierto con la negligencia de que se ha quejado la prensa estos días con motivo de la nevada, frase, repetimos, que disgustó é impresionó vivamente al señor marqués, por la persona que la pronunció.

Celebraremos el restablecimiento del señor marqués de Bogaraya.

Los ministros que han presentado proyectos en las Cámaras, deben sentir un profundo desencanto.

Nadie se ocupa, ni aun para censurarlos, de los trabajos que han realizado.

Esto se explica perfectamente por la creencia arraigadísima que existe de que el actual gobierno está muerto, y por tanto de que esos proyectos no pasarán de la categoría de tales.

Es significativo, más aún, elocuente, el silencio que la prensa ministerial de anoche, excepción hecha de la *Epoca*, guarda acerca del debate Villanueva-Elduayen.

El síntoma no puede ser más claro para el señor ministro de Estado.

Efectivamente, como anuncia la *Correspondencia*, nuestros amigos combatirán, si llega el caso, los proyectos del Sr. Silvela, porque entienden que encierran principios contrarios al progreso jurídico de nuestra patria, y limitaciones alusivas de los derechos del ciudadano y de las prerrogativas de la prensa.

Y los combatirán doblemente, porque el Sr. Silvela, al que no puede negarse talento y habilidad, hace las cosas de modo que no alarman ala generalidad sus mismos errores, es decir, las hace de un modo más peligroso que otros ministros.

El Consejo de ministros que debía celebrarse hoy en Palacio bajo la presidencia del rey, tendrá lugar mañana.

ADVERTENCIA.

En atención a la festividad del día, mañana no se publicará nuestro periódico.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

Teatro Real.—8 1/2.—Rigoletto.

Español.—A las 8 1/2.—La peste de Otranto.—Salnete.

4.—La pata de cabra.

Zarzuela.—8 1/2.—Los fusileros.—La procesion de microbios.

4 1/2.—La Mascota.—La procesion de microbios.

Apolo.—Los sobrinos del capitán Grant.

4 1/2.—La misma.

Comedia.—8 1/2.—El capitán Marin.—Pension des demoiselles.—Intermedios por el sexteto.

4 1/2.—El amigo Fritz.—Pension de demoiselles.

Circo de Price.—8 1/2.—D. Alvaro ó la fuerza del sino.

4 1/2.—Los amantes de Teruel.

Imprenta a cargo de Gines Iniesta.

SECCION DE ANUNCIOS

JARABES DEL DR. DURÁN, 7, VICTORIA 7, MADRID, FRETE AL PASAJE DE MATHEU.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: Plaza de los Ministerios, núm. 3, principal derecha.

Precios de suscripcion.

En Madrid, pagando directamente á la administracion... 1'50 pesetas al mes.
 Provincias... 6 idem trimestre.
 Ultramar y extranjero... 30 id. semestre.
 Cuba, Puerto-Rico y Filipinas... 50 id. al año.
 Cuando se gire á cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.
 Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, plaza de los Ministerios, núm. 3, principal derecha, y en provincias, en casa de los corresponsales.

ALCALÁ, 5, J. BELMAR, ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

GRAN SALON DE PERFUMERÍA.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicacion.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

DE BARCELONA.

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y estension á

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico.

Salidas trimensuales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.
 Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE DICIEMBRE

El 10 de Cádiz, el vapor «Habana.»
 » 20 » Santander » «Ciudad de Cádiz.»
 » 30 » Cádiz » «Ciudad Condal.»

VAPORES-CORREOS Á MANILA

con escalas en

Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales de

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23, Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º día de cada mes.

El vapor «Reina Mercedes» saldrá de Barcelona el 1.º de Enero de 1885.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en

Barcelona, «La compañía Trasatlántica,» y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegacion de la «Compañía Trasatlántica.»—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guardia.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabacos.»

EPILEPSIA Ó ACCIDENTES NERVIOSOS,

vulgo mal de corazon, alferesia, etc., tenidos por incurables, se curan radicalmente con las

PASTILLAS ANTI-EPILEPTICAS DE OCHOA.

Depósitos en las principales farmacias de España y del extranjero. Se remiten prospectos gratis. Dirijanse, Juanolo, 12, Madrid.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

A CUANTOS PADEZCAN DE LA BOCA.

DOLOR DE MUELAS, Cáries, flojedad, desangre ó descarné de las encías, fluxiones, sarro, escorbuto, tumores, úlceras de la boca, dientes y demás sensaciones producidas por el calor ó el frio, malliento, etc., etc., deben usar

Elixir dentífico Saint-Servaint del doctor Casasa.

Único que pone y conserva la boca limpia, hermosa, sana y fuerte hasta á los que mas perdida la tienen.—Véndese á 20 rs. el frasco en la Gran Farmacia del autor, Plaza de la Constitucion, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.

Se encontrarán en depósito en las principales farmacias de España y América. Madrid: Farmacias de Moreno Miquel, Arenal, 2, y de Garcerá, calle del Príncipe

PURGARSE

con las Píldoras Orientales del Dr. Casasa.

Es la manera de mantener el cuerpo limpio de malos humores y libre de enfermedades.

La superioridad reconocida de estas benéficas Píldoras sobre todos los demás purgantes depurativos, débese á la suavidad con que obran; sin causar dolor ni irritacion se pueden tomar á todas horas y su uso no exige privacion alguna.

Compuestas exclusivamente de vegetales son inofensivas, y tomadas de la manera que indica el opúsculo que las acompaña constituye el más eficaz remedio para todas las enfermedades nerviosas y sanguíneas: en especial las del corazon: del estómago, histéricas, gota, herpes, dolores, catarro, reuma palpitaciones, irregularidades en las funciones de la mujer y otras muchas enfermedades crónicas que constituyen una mala salud.

Dirigirse al DR. CASASA en su Gran Farmacia, Plaza de la Constitucion, esquina á la calle de Jaime I, en Barcelona.—Depositarios: Todos los principales farmaceuticos de España y América.—Madrid: Farmacia de Garcerá, calle del Príncipe, y de Moreno Miquel, Arenal, 2.

ENFERMOS DE LA VISTA

NO MAS CIEGOS.—CONTRA CEGUERA.

Precioso específico alemán del Dr. Nikels, de Berlin, para la completa y radical curacion de todas las enfermedades de la vista, por crónicas y antiguas que sean, **condenando y suprimiendo en absoluto todas las operaciones**, por considerarlas, no tan solo de grandes sufrimientos para el enfermo y muy costosas, sino **inútiles y altamente perjudiciales**, pues agravan la dolencia por la irritacion que producen, siendo causa la mayoría de las veces de todas las dolencias graves y pérdida completa de la vista. Este específico está recomendado por las lumbreras de la ciencia médica de Europa y aprobado por las academias de Medicina de Berlin, Viena y San Petersburgo. Los profesores Ricolfi y Bourgoi, médicos adjuntos del hospital Imperial de Berlin, han reconocido en el Contra-Ceguera el mejor y único preparado conocido para las enfermedades de la vista.—Medicacion interna.—Prospectos españoles.—Caja, 5 pesetas.

Vista cansada, Vista corta y presbicia

SE CURAN RADICALMENTE.

Se expende únicamente para toda España en la Clínica del Dr. D. Juan Mutgé, especialista en las enfermedades de la vista, calle del Carmen, núm. 11, 2.º, Barcelona, el que contestará á las consultas que se le dirijan, y remitirá el medicamento por correo y certificado, haciéndole envío de su valor en giro ó sellos de franqueo.

LA MARGARITA EN LOECHES.

Importantísimo á la humanidad.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Saenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun mas abundantes, resulta que **La Margarita**, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, **la más rica en sulfato sódico y magnésico**, que son los mas poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas **La Margarita** mas de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas, y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO CRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras la Exposicion en Internacional de Niza, distincion hasta ahora no concedida